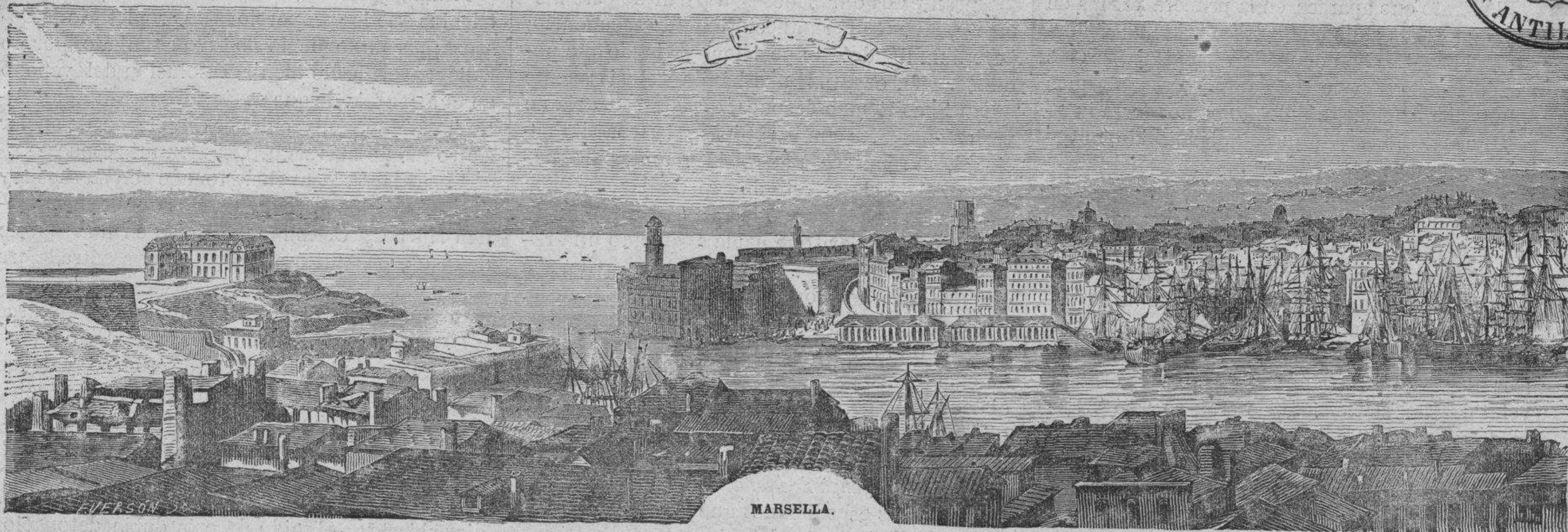


# El Periódico ilustrado



MARSELLA.

Número 3.<sup>o</sup>  
DEL 23 AL 30 DE MARZO DE 1865.

**SUMARIO.**—TESTO: *Maria Oliverio Monaco*, por J. Belza. — *Revista de la semana*, por M. del Palacio. — *Cronica judicial*, por T. Rodriguez y Muñoz. — *Poesias*, por M. del Palacio. — *Teatros*, por E. de Inza. — *Marsella*. — *Roma*. — *Bateria de los nuevos cañones americanos de la marina federal*.  
LÁMINAS: Marsella. — Maria Oliverio. — Roma. — Cañones americanos.



ADMINISTRACION Y REDACCION. CARRETAS, 8, 2.<sup>o</sup>  
DESPACHO CENTRAL. . . . . CUATRO CALLES.

EL PERIÓDICO ILUSTRADO APARECERÁ CADA SEMANA.

Precios de suscripcion.  
Madrid. . . Un año 24 rs. — Seis meses 12 rs. } 4 cuartos  
Provincias. Un año 28 » — Seis meses 14 » } el  
Ultramar. . Un año 80 » — Seis meses 40 » } número.



MARIA OLIVERIO MONACO, ESPOSA DEL BANDIDO DE LA CALABRIA.

## MARIA OLIVERIO MONACO.

El retrato que aparece en la primera página de este número es el de una célebre brigante siciliana, de la cual se han ocupado repetidas veces los periódicos. Hoy vamos á dar nosotros algunos apuntes biográficos, que los tomamos de un interesante artículo escrito por el distinguido novelista francés M. Alejandro Dumas.

Pedro Monaco nació en Macchia, pequeño pueblo cerca de Cosenza, hácia 1828; era por lo tanto un hombre de treinta y cinco á treinta y seis años cuando fué muerto por su teniente llamado Marco.

Su juventud no ofrece nada notable. Sus parientes, demasiado pobres, no pudieron ocuparse en darle educacion, y por consiguiente, no sabia leer ni escribir. Marchó de soldado á la edad de veintiun año; sirvió siete, desertó, se pasó á Garibaldi, y volvió al cabo de algun tiempo á su país, donde se casó.

Trascurridas algunas semanas, volvió á formar parte de una de las compañías de voluntarios garibaldinos, marchando sobre Capua, donde se batió con tanto valor, que le concedieron el grado de subteniente sobre el campo de batalla.

Al licenciamiento de los voluntarios, volvió de nuevo á su país, á principios de 1861; tuvo una disputa con un propietario de Serra Pedace, á quien creia su enemigo, y como los odios calabreses son mortales, Monaco se emboscó en un sitio que tenia que atravesar el propietario, hizo fuego sobre él, y lo mató.

Entonces no tuvo más remedio que huir á la montaña, donde permaneció por algun tiempo cometiendo robos de más ó ménos importancia.

Monaco, como ya hemos dicho, se habia casado, y habia elegido por esposa á una jóven muy hermosa, llamada Maria Oliverio, pero por desgracia, la hermana mayor de esta habia sido, antes de su casamiento, amante de Monaco, y Maria Oliverio, celosa de su hermana, decidió deshacerse de ella, y esperó la primer ausencia de su marido para consumir su venganza.

Partió por fin Monaco para una de sus expediciones, y Maria invitó á su hermana para que viniese á hacerla compañía. Esta, por su parte, aceptó la invitacion, sin concebir la más mínima sospecha.

Las dos hermanas cenaron juntas, y la mayor se acostó la primera, instando á Maria á que la imitase.

Bajo pretexto de que no tenia sueño, Maria Oliverio se puso á coser, esperando que su hermana se durmiese para poder más fácilmente deshacerse de ella; pero esta, por el contrario, se obstinaba en velar. La terrible comedia debia tener un fin. La mujer de Monaco continuaba vestida, y despues de algunos momentos de fluctuacion, se decidió por fin, y empuñando una podadera, se lanzó sobre su hermana. La lucha fué terrible; á los treinta y un golpes la pobre jóven dejó de existir, y sin embargo, Maria no cejó hasta los cincuenta y cuatro: la mutilacion fué completa.

Cada golpe era acompañado de una injuria ó de una blasfemia; Maria Oliverio ha referido ella misma el hecho, hasta con horrible complacencia, y á esto se debe el conocer los más minuciosos detalles de tan espantoso crimen. Cumplida su venganza, Maria Oliverio marchó al lado de su madre, que vivia con una hermana suya, tia de Maria, llamada Magdalena Scarcella, y por apodo *Terremoto*.

Las tres mujeres tuvieron consejo, y se decidieron á partir para la Lila, lo cual ejecutaron, reuniéndose allí Maria con su marido, que la perdonó el asesinato cometido; pero Maria previno á Monaco, que lo mismo que habia hecho con su hermana, lo ejecutaria con cualquiera otra mujer que se permitiese amar á Monaco ó fuese amada de él. Maria era de un carácter in-

domable y terrible, y hasta su mismo marido la tenia miedo.

Durante dos ó tres meses, á partir de este momento, Monaco permaneció bandido secundario; pero humillándole su posicion, y viendo que podia ser jefe, organizó una banda exclusivamente suya. Poco tiempo despues y á consecuencia de varios combates con las tropas y la Guardia nacional, su reputacion adquirió grandes proporciones. Bajo el pretexto de represalias, fusilaba á todos los soldados y oficiales que caian en su poder, y su mujer, que habia adquirido una reputacion de crueldad igual á la suya, asistia á estas ejecuciones con estremada complacencia. Las dos últimas víctimas de Monaco fueron un padre y un hijo, oficiales ambos de la Guardia. Se encontraron los dos cuerpos tendidos á poca distancia el uno del otro, y sobre el cadáver del hijo los dos fusiles colocados en forma de cruz, y un papel encima en que se leia en gruesos caracteres: *Venganza de Monaco*.

Una de las expediciones que dieron á Monaco más fama, fué el robo del obispo de Tropea, monseñor de Simone, precisamente en el momento en que este se paseaba por los alrededores del convento de los Capuchinos de Acri.

El 27 de agosto de 1863, Monaco, su mujer, que asistia á todas las expediciones, y sus cuarenta brigantes se emboscaron cerca del convento de los Capuchinos, dispuestos á sorprender á todos los paseantes, los cuales llenos de seguridad no podian presumir el peligro que les rodeaba, ni sospechar tal golpe de audacia á medio kilómetro de una villa de 12,000 habitantes. Un grupo de ocho personas salió de la villa, y se dirigió hácia el convento, cayendo de esta suerte en la emboscada. Este grupo estaba compuesto de M. de Simone; de uno de los canónigos; de M. Falcone, padre é hijo; de Mr. Raffi (hijo) y de otras tres personas. Los brigantes les envolvieron y dueños de su presa, se internaron en la montaña; pero por fortuna, dos carabineros se encontraban allí próximos, ya que no pudieran hacer otra cosa, siguieron á los brigantes; advirtiendo no obstante á los otros paseantes, que se volbiesen á Acri y avisaran á la propia autoridad, mientras que ellos seguian la pista á los ladrones, teniendo la precaucion de cortar algunas ramas de los árboles para que sirviese de señal y para que los bersaglieri pudiesen reconocer el camino que los bandidos llevaban. Uno de los carabineros fué herido por una bala en un brazo, no pudiendo por lo tanto continuar persiguiéndolos con igual tenacidad que su compañero. Su esperanza no era ciertamente librar á los prisioneros, pero sí la de llamar la atencion á los bersaglieri con el fuego que contra los brigantes hacia. Los brigantes, en su huida, apaleaban brutalmente á los prisioneros, tanto, que á M. Falcone, padre, le rompieron una costilla de un culatazo, batiéndose visto obligados á colocarle sobre un asno.

El hijo mayor de M. de Falcone, hombre de resolucion, y conocido por su firmeza y valor como mayor de la Guardia nacional y comandante de algunos destacamentos indígenas, se encontraba en Camigliola, centro de la Sila grande, en compañía del bravo mayor Pinelli, cuyo nombre sólo es el terror de los brigantes. Ambos se pusieron inmediatamente en campaña, con sus respectivas fuerzas, en persecucion de los brigantes los alcanzaron en su guarida, los batieron, y rescataron al fin los prisioneros.

Á partir de este momento, la persecucion fué cada vez más activa; pero la tropa no podia dar caza al jefe principal, es decir, á Monaco, ni á su terrible esposa, cuyas cabezas estaban puestas á precio. Felizmente para los habitantes de aquellos contornos, en la banda de Monaco habia tambien traidores, y uno de ellos era su teniente, llamado Marco, el cual, en union con otros dos apellidados Celestino y Morrozo, ofrecieron entre-

gar á Monaco muerto ó vivo, si se les perdonaba á ellos la vida, cuya proposicion fué aceptada.

Trataron primeramente de envenenarlo con estricnina que les proporcionó un propietario de Cosenza; pero este medio no tuvo resultado, por no haberse verificado bien la disolucion del veneno en el agua fria de que se sirvieron para administrarlo á Monaco, y entonces hubieron de apelar á otro medio más seguro, si bien más espuesto.

Aguardaron la noche: Monaco con su esposa y diez más de los suyos, entre los que se encontraban Marco y Celestino, dormian en una especie de gruta, bastante capaz, pero cuya entrada era sumamente estrecha.

Cuando todos dormian profundamente, Marco y Celestino se levantaron sin hacer ruido, se apoderaron de las escopetas de Monaco y de su esposa, y colocando las bocas de las suyas sobre el pecho del primero, hicieron fuego á un tiempo para asegurar mejor el golpe. Efectivamente, Monaco dió un salto, con la agonía de la muerte, y cayó sin vida con los puños crispados y los ojos abiertos. Al ruido de esta doble detonacion los bandidos despertaron; pero ya Marco y Celestino, en union de Marrozo, estaban en la parte exterior de la gruta y hacian un fuego terrible al interior, sin que ninguno de los bandidos pudiesen salir á campo raso. Varios de ellos fueron muertos, otros heridos, y entre éstos últimos se encontraba Maria cuyo brazo izquierdo fué atravesado de un balazo.

Marco y Celestino, temerosos de que el resto de la banda acampada en los alrededores no viniera en auxilio de su jefe y de sus compañeros, huyeron en direccion á Cosenza á dar parte á las autoridades de todo lo ocurrido, y estas, acompañadas de fuerzas respetables, se trasladaron al teatro de la refriega, donde efectivamente hallaron el cadáver de Monaco y los de algunos otros heridos, los cuales fueron trasportados al pueblo. El resto de la banda habia huido ya en diferentes direcciones.

Un propietario muy rico del pueblo, que habia sido tratado cruelmente por Monaco una vez que cayó en su poder, cortó la cabeza del bandido, la hizo sécar, y tuvo el capricho de colocarla en su mesa de despacho, como un pesa-papeles.

Hemos dicho que el resto de la banda habia huido antes de la aproximacion de las tropas y de las autoridades, y habia huido casi en completa dispersion, porque no se esplicaban la causa de aquel ataque, ni por quién era dirigido.

Maria Oliverio huyó tambien, acompañada de su cuñado Antonio Monaco; pero antes tuvo la fuerza de espíritu y el valor suficiente para coger el cinto lleno de oro que su esposo llevaba en la cintura. Por espacio de algunos meses, no se volvió á oír hablar de ella ni de Antonio.

En fin, el 9 de febrero de 1863, el capitán del 57 de línea, Angelo Baglioni, descubrió en el bosque de Cacurí una gruta, presumiendo que los brigantes se hallaban ocultos en ella, sin darles tiempo á que se aperciesen, la rodeó con sus tropas y rompió el fuego. El combate fué encarnizado. La gruta era impenetrable, pues no se podia entrar en ella sino á gatas, y los dos primeros soldados que lo intentaron fueron muertos. Igual suerte cupo á un criado del baron Baroco, que quiso seguir á aquellos. El capitán, entonces, estableció el bloqueo en regla, y los bandidos experimentaron las mismas dificultades para salir que los soldados habian tenido para entrar. Al fin no tuvieron más remedio que rendirse. Eran cuatro, y entre ellos se hallaban Antonio Monaco, hermano de Pedro, y Maria Oliverio, viuda de este.

Los presos fueron conducidos á Catanzaro, y entregados á la comision militar, la cual pronunció su sentencia, condenando á Maria á veinte años de trabajos forzados, cuya pena está estinguendo en el dia.

J. BELZA.

## REVISTA DE LA SEMANA.

Dos acontecimientos se dividen el imperio de esta semana, en el esterior é interior. El primero es la muerte del conde de Morny, acaecida últimamente en París; el segundo, la llegada á Madrid de la Patti, que hará muy pronto su *debut* en el mas afortunado de nuestros coliseos.

El conde de Morny, con el cual he viajado hace algunos años de Bayona á París, si bien él iba en un wagon imperial, y yo en uno de primera clase, y eso porque no los habia de segunda, era una de las pocas eminencias políticas que han crecido al lado del imperio, al cual debió á su vez posicion y fortuna. Pobre antes de la elevacion de Luis Napoleon, del que habia sido en Lóndres compañero y amigo, todavía se señala cerca del arco de la Estrella, y á la izquierda de los Campos Elíseos, un modesto pabellon que le sirvió mucho tiempo de albergue, y que por formar parte de un elegante palacio, habitado entonces por una opulenta rusa, fue bautizado por los murmuradores parisienses con el título de la *Casa del perro*.

A pesar de no ser conocido mas que como político, el conde de Morny vivió algun tiempo de la literatura, escribiendo, con el seudónimo de Saint Remy, varias comedias y *vaudevilles*, entre las que merecen citarse *Le mari saus le savoir*, *La succession Bonnet* y *M. Choufleury*, del cual escribió la letra y la música. El entierro de este personaje ha sido, segun noticias, una verdadera solemnidad, y como en casos semejantes acontece, á pesar de la fortuna del muerto, los gastos han corrido por cuenta del Estado.

El segundo acontecimiento, ó sea la llegada de la Patti, no nos pertenece por completo, y le dejamos al revistero de teatros, que de él ha de ocuparse largamente: nuestra mision está reducida á dar cuenta de él, mas que bajo el punto de vista artístico, como un suceso que preocupa la atencion pública, y que durante algunos dias ha sido objeto de acaloradas controversias, y de juicios mas ó menos absurdos. Que viene, que no viene, este era el rumor que corria de boca en boca; y mientras esto pasaba en Madrid, la deliciosa Patti cobraba en Lille cinco mil francos por cantar una noche el *Barbero de Sevilla*, precio á que no ha llegado jamás ningun barbero. Pero ello es que al fin se encuentra entre nosotros, y que nos esperan algunas noches felices como la que habrán disfrutado los de Lille.

Sin embargo, para que no deje de ser cierto aquello de que no hay felicidad completa, al mismo tiempo que la venida de la Patti, tenemos que anunciar la marcha de Mario. El fruto palidece ante la flor; el cisne cede el campo á la tórtola; la estrella se eclipsa ante el *meteoro*. Esto de *meteoro* es lo que hace mas gracia al empresario. Nosotros saludamos con efusion al que se va y á la que se viene, porque el arte ha dicho ya á entrambos su última palabra: *ad ultra-que luz*.

Por fortuna, nos hallamos en plena estacion de cantantes. Donde quiera que un árbol ó una mancha de verde anuncian la proximidad del campo, se escuchan ya los gorgoros de las aves, coristas perpétuas de esa zarzuela inmortal que se llama la primavera. El Retiro comienza á llenarse de niñas y de flores; se habla de becerros y comidas campestres en los Campos Elíseos, y la capa va pareciendo un anacronismo ó un alarde pueril de abundancia de prendas. Este año el Retiro estará, á pesar de todo, muy triste. La mano asoladora del ensanche ha arrancado de raiz sus arbustos mas frondosos, y sus mas sombrías alamedas. Un Adán en forma de arquitecto ha penetrado en aquel paraiso, y

aquellos troncos robustos que antes nos daban con igual abundancia castañas y frescura, no darán ya mas que una *manzana*, que sin ser la del pecado, costará de seguro muy caro á los que pretendan hincarle el diente. ¡Cómo ha de ser! Así como así, sin destruir es imposible edificar. La esperiencia de la vida se adquiere á costa de las ilusiones; la tranquilidad de la vejez á costa de la alegría de la juventud; la fama de valiente ó de honrado á costa del pellejo y del bolsillo. ¡Caigan pues en buen hora esos árboles miserables, que no han sabido producir mas que hojas!

La caída de las hojas me ha hecho involuntariamente cerrar los ojos. Ya los he abierto, pero no sé á donde volverlos que puedan fijarse en algo digno de llamar la atencion. Afortunadamente me encuentro cerca de la calle de Alcalá, y me han dicho que en el local de la Esposicion de pinturas se ha abierto una rifa de beneficencia. En efecto; es considerable el número de los objetos que han amontonado allí los ricos en favor de los pobres. Los hay que revelan esquisito gusto; muchos tienen gran valor material. No dudamos que esta rifa producirá buenos resultados. En cuanto á mí, no puedo detenerme mucho, porque estoy aquí bajo el peso de un remordimiento. ¿Lo dudais? Prestadme algunos minutos de atencion.

Hace diez años vivia yo en Madrid sin familia, pobre, muy pobre, en compañía de varios amigos, tan pobres como yo. Un dia de los más amargos de una larga semana de amargura, uno de esos amigos, muy elevado hoy, aunque no tanto como por su talento merece, me comunicó un plan que, segun él, debia proporcionarnos algunos recursos, en cambio de un trabajo no muy grande. Convinimos en ello, y ¡caso extraño! el éxito mas completo coronó nuestras esperanzas. Al cuarto de hora de haber salido de casa, tropezamos con el hombre que debia realizar nuestro plan. Parte del trabajo estaba hecho; el hombre en cuestion nos animó á seguirlo, y en muestra de su aprobacion nos dió cuarenta duros á cada uno, es decir, ochenta duros para todos, pues todos éramos uno en nuestra casa. La más loca alegría se apoderó de nuestras almas. Ochenta duros representaban muchas pequeñas deudas satisfechas, algunos dias de calma, y lo que era mas que todo esto, esperanza de mejores dias.

Sonando el dinero en los bolsillos volvimos á tomar el camino de casa. ¡Qué sorpresa íbamos á dar á nuestros compañeros! ¡Qué comida nos esperaba! ¡Qué noche!

Llegamos enfrente de la Trinidad. En una bandera colocada sobre la puerta se leia en grandes caracteres. «Rifa de la Inclusa» ¿Por qué no habiamos de entrar? Habiamos oido decir que aquello era cosa de la aristocracia, pero ¿por qué no habiamos de alternar con la aristocracia dos caballeros que llevaban cuarenta duros en el bolsillo? Recordó todavía que en uno de los frentes del salon habia una figura vestida con un magnífico traje chino. No se por qué aquel maniquí se hizo en seguida dueño de mi voluntad. Determiné llevarme el chino á mi casa. Jugué diez papeletas, despues otras diez, despues veinte..... despues yo no sé cuántas. Mi amigo, poseido del mismo furor, jugaba por otro lado. Sin duda algun otro objeto le cautivaba. Cuando los dos, reunidos ya por esa atraccion misteriosa del peligro, abrimos con mano convulsa las últimas papeletas, mi compañero, ó mejor dicho, mi cómplice, sonrió y dijo como quien se quita un gran peso de encima: —¡al fin!

Efectivamente, una de sus papeletas tenia un número.

—Tome Vd., caballero, dijo una señora cuando le hubimos entregado el número; ese es el premio que le corresponde.

El premio era lo que se llama una licorera, es

decir, una bandeja de cristal con una botella y varias copas.

Aquella dama, que ha sido mas tarde amiga nuestra, tenia una voz encantadora, pero han sido menester seis ú ocho años para que hayamos caído en ello: entonces nos pareció desagradable y áspera, como lo es siempre la voz del desengaño.

—Señora, respondió mi amigo con ira mal reprimida; yo regalo otra vez ese objeto á los pobres; así como así, para nada nos sirve, pues ya nos hemos quitado del vicio.

Y así era la verdad; habiamos dejado de beber, y estábamos á punto de dejar de comer.

Cuando salimos á la calle necesitamos recordar toda la historia para comprender lo de los ochenta duros; nos parecia un sueño el haberlos tocado.

Largo rato estuvimos contemplando desde fuera el edificio; los dos murmuramos algunas palabras; yo no sé cuáles fueron; pero creo que de sus resultados está resentida la torre.

Ahora comprenderán ustedes porqué esta rifa es para mí un remordimiento.

M. DEL PALACIO.

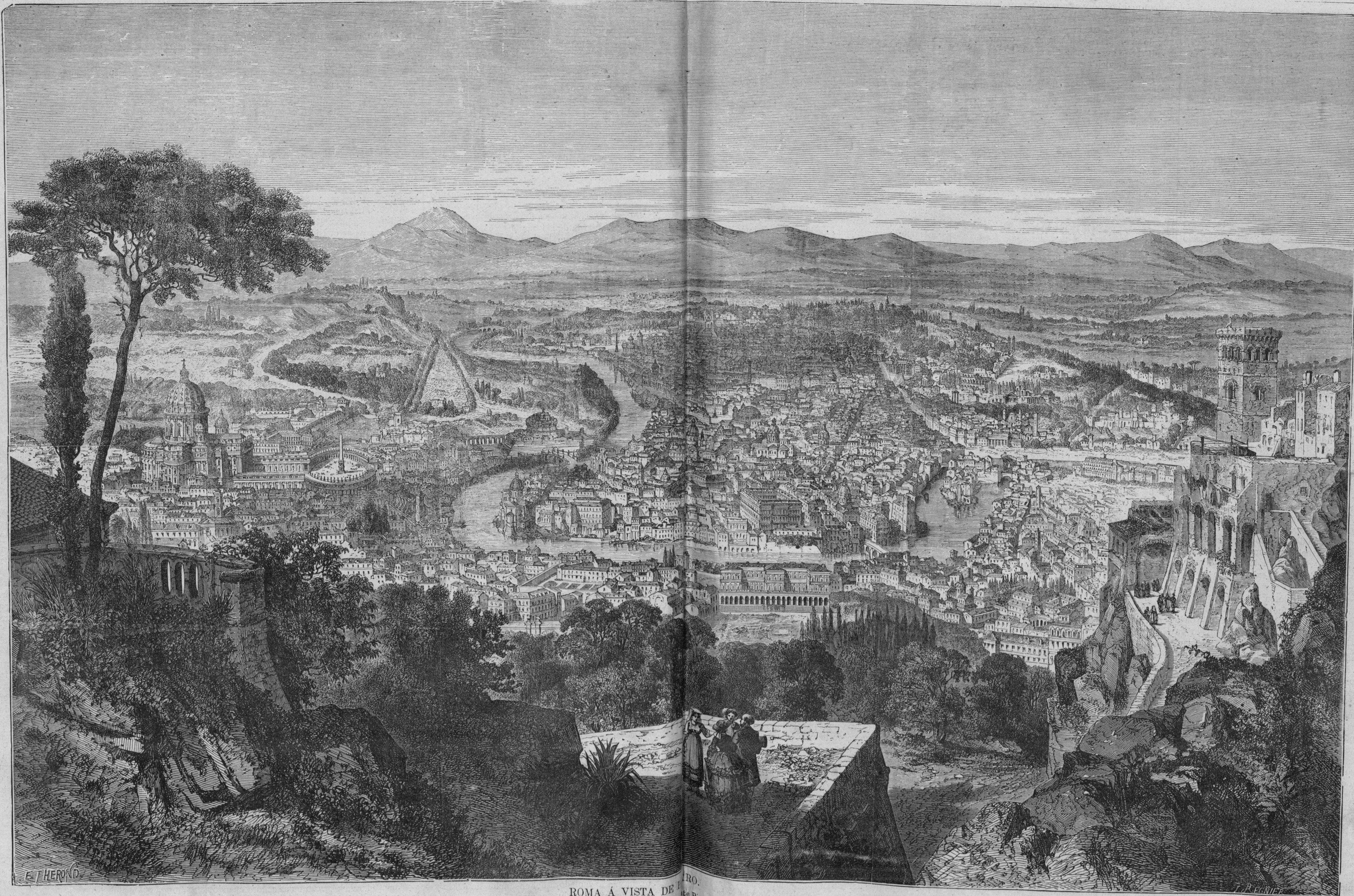
## CRÓNICA JUDICIAL.

La Academia de medicina y cirugía de Madrid tardará aún, á lo que parece, en evacuar la consulta que se le ha hecho, relativa al más ó ménos fundamento con que puede ser admitida la hipótesis de la enagenacion mental, en el crimen de la Vicenta Sobrino. Comprendemos y aplaudimos de todo corazon el detenimiento con que procede la Academia: cuando la ciencia se cruza con sus fallos entre el juez y el delincuente, debe pesarlos y repesarlos con el mayor escrúpulo. El dictámen que ahora se pide, entraña en sí los problemas de la demencia parcial, y la demencia periódica, una de las cuestiones debatidas con más calor en el campo de la medicina legal contemporánea. El foro francés ofrece acerca del particular modelos dignos de estudio en los célebres procesos de Leger, Papavoine y la jóven Enriqueta Cornier.

Un solo pormenor, que hubiéramos querido no saber, tenemos que añadir á los del infanticidio de la calle de San Nicolás, que ya conocen nuestros lectores: la procesada cuenta apenas veinte años y su figura es bastante agradable. ¡Qué bella y rica diadema forman en la frente de la mujer la virtud, la juventud y la gracia! ¡Qué horrible papel el de la maldad, en tan hermosa compañía!

La *vendetta* del corso es proverbial en Europa; lo es, además, en España *la justicia á la catalana*: tenemos á la vista un suceso, que puede dar cierta idea de *una riña á la manchega*. El juzgado de Ocaña ha instruido causa contra Ruperto Martinez Revuelta y Esteban Martin Tembleque por lesiones mútuas, á consecuencia de disputa sobre si estaba bien ó mal cerrada la puerta de un corral: el último de los dos llegó hasta el extremo de arrancar de un bocado á su contrario, no obstante los lamentos que proferia, un dedo de la mano. Yo apuesto desde luego cualquiera de los míos, escepto aquellos de la diestra, necesarios para manejar la pluma, contra quien sostenga y pruebe que no son de este género los argumentos de que, por punto ordinario, se sirven en sus discusiones los paisanos de D. Quijote. En mi infancia he oido contar, al amor de la lumbre, mil lances semejantes de orejas manchegas desgarradas, narices comidas, etc., etc. Mi modo de pensar en la materia es tanto más respetable é imparcial, cuanto que, aunque quisiera negarlo, hay muchos que saben que yo soy manchego. Al hacer esta confesion, claro es que cuento de antemano con la indulgencia de mis lectores.

Prueba patente de la supersticion que todavía reina en las pequeñas poblaciones y pintura vivísima de la originalidad que á veces presentan los



ROMA Á VISTA DE

Basilica de San Pedro.

Vaticano

Castillo y puente de San Angelo.

Plaza del pueblo.

Teatro de Apolo.

Villa de Médicis.

PIEDRO.

de Pindo.

Columna Antonina.

Panteon.

Palacio Farnesio.

San Juan de Letran.

Iglesia de Jesus. Puente de Toto.

Coliseo.

Foro.

Paseo.

Convento de San Gregorio.

Torre de Pedro.

delitos, es tambien el siguiente suceso, verdadero drama de aldea. Felipa Alonso y Gabriel, vecina del Molar, se prevale de la noche para penetrar en el cementerio, desentierra una calavera, y la coloca sigilosamente en el corral de una convecina suya, de quien por leves resentimientos habia jurado vengarse: su enemiga, en efecto, al entrar en el corral, lleva un susto terrible creyendo que la aparicion de aquel cráneo descarnado significa la visita extraordinaria con que la presagia desdichas alguno de sus parientes difuntos. Chilla la asustada, viene la justicia, se averigua el caso y la Felipa es sentenciada por el juzgado de primera instancia de Colmenar á veintiocho meses de presidio correccional por profanacion de sitio sagrado y exhumacion de huesos humanos. Hay pues, todavia, quien cree en brujas, fantasmas y aparecidos: la misma procesada que, segun la llaneza y desahogo con que trata á las gentes del otro mundo, no da á entender que las tenga mucho miedo, se habrá á estas horas convencido por esperiencia, demasiado costosa, de que es siempre espuesto, como el refran dice, andarse en bromas con los muertos.

Si mis lectores quieren pasar conmigo la frontera, tropezaremos aun en suelo extranjero con la huella de crímenes cometidos por manos españolas, y allí es donde yo más siento que se cometan.

En Sare, poblacion cercana á Bayona, vivia una señora, con fama de tener algunos ahorros, de su profesion de tenedora de libros; en medio de la alegría de un baile concibieron dos compatriotas nuestros el proyecto de ir á su casa y robarla, poniéndolo de seguida por obra. Llamaron á la puerta de la víctima, y al salir á abrir esta, uno de ellos la retorció el pescuezo, dejándola muerta en el acto. Empezaron á registrar la casa, pero hé aquí que en lo mejor de sus pesquisas, llama gente á la puerta. Los asesinos apagan entonces la luz, se ocultan al acecho y desde el instante en que se aleja el recién llegado, prosiguen su registro. De tal manera conservaron su sangre fria, que para volver á encender la luz, hacen uso de los fósforos que hay en el bolsillo del vestido de la infeliz señora. Cerraron luego la puerta de la casa, y en el cementerio se repartieron los despojos del robo. Se ha descubierto el crimen por haber llamado la atencion que uno de los asesinos perdiera en un partido de pelota dos mil reales, siendo así que se le juzgaba exhausto de todo género de recursos.

La figura sobresaliente en los fastos judiciales del año pasado de 1864 fué la de Santiago Latour, protagonista en el drama terrible del castillo de la Bastide-Besplas. El año actual ha presentado ya en liza su mantenedor adornado con títulos bastantes para disputar al más criminal los honores del triunfo. El nuevo campeón de la maldad humana ha comparecido el 14 de marzo en audiencia pública ante el tribunal de Puy-de-Dome, acusado de ser el asesino de su padre y de su madre, con la circunstancia de haber sabido ocultar durante dos años el crimen á su familia y á la justicia, empleando para ello una larguísima serie de artificios, con los que hacia creer á todo el mundo que los autores de sus dias vivian lejos del pueblo de su residencia, pero tranquilos y dichosos con una colocacion que él les habia proporcionado. Se llama este personaje Pelissier, su oficio es el de panadero, estatura alta, el color moreno, las facciones enérgicamente pronunciadas. Seguiremos atentamente el curso de tan célebre proceso.

En Lóndres ha estado á punto de cometerse un verdadero asesinato legal en la persona de un italiano, de nombre Pelizzioni, reo presunto de homicidio; y como tal, condenado á la última pena. Por dicha, otro italiano se ha presentado á declarar espontáneamente haber sido el causante de la muerte, riñendo en defensa propia y en la de un hermano suyo, á quien

habian mal herido y estaban á punto de matar.

Este asunto comparte en Inglaterra el interés y la curiosidad con la causa que se está formando á los *ladrones domingueros*, cuadrilla de bandidos que procuraban la noche de los sábados quedarse ocultos en casa de los cambiantes, joyistas y demás gente de alto tráfico, teniendo así ancho espacio durante la misma noche y todo el dia siguiente de forzar puertas, baciarse almacenes y descerrajar y saquear las repletas cajas. ¿Qué dirán ahora los que á cada paso nos ponen delante de los ojos el espectáculo pio, edificante y santo del pueblo inglés, entregado, segun ellos, los domingos, sin excepcion de clases ni de personas, al fervoroso ejercicio de sus prácticas religiosas? ¿Qué dirán ahora los señores anglómanos?

T. RODRIGUEZ Y MUÑOZ.

## POESIAS.

A.

Yo no trocara el vaso donde bebes  
aunque estuviera rotó su cristal,  
por la copa tallada en la esmeralda  
de un príncipe oriental.

No trocara tu lecho de madera,  
que al recibirte tiembla de placer,  
por el dorado tálamo que ocupan  
los reyes al nacer.

Vale una flor prendida en tu cabello  
más que diademas y brillantes mil,  
y vales tú lo que las flores todas  
de que se viste abril.

Ay! si trocar pudiera, como anhelo,  
mi fortuna, mi sér, mi corazón,  
por los de aquel que á tu inocencia inspire  
la primera pasion!

M. DEL PALACIO.

## TEATROS.

Sin que por ello hayamos de reñir, conviene sin embargo, queridos compañeros, que se sepa de un modo inconcuso que vuestra intemperancia para el trabajo, cualidad que por otra parte os enaltece en mi concepto, me ha dejado sumido en la mayor miseria, por lo que se refiere á espacio material donde pueda yo consignar mis impresiones. Os habeis adelantado, con laudable celo, á dar vuestro contingente de original y héme aquí precisado á pasar como sobre ascuas, y vaya si lo son, por encima de las producciones dramáticas que en los últimos dias ha podido juzgar el público que asiste á los teatros, y que no es mucho que digamos.

Repito que no es mi intencion, al consignar esta verdad, reconveniros porque me hayais obligado á sincopar mis juicios, pues ni en ello perderán mucho los lectores, ni yo he de apesarmarme, despues de todo.

«A *confesion de tambor, absolucion de pífano*»—decia un capellan de regimiento, que recogia los pecados de una *ratá* de cuartel, y así digo yo al recordar que lo que he de examinar ni merece más detencion que la que yo puedo prestarle, ni requiere la futilidad de la cosa más espacio que el de que puedo disponer, merced á vuestra voracidad estraña.

Emprendo pues mi revista, despues de santiguarme, para que me libre Dios de malas comedias, y comienzo por la última de las producciones que han nacido en la presente semana, siquiera en ello no me guie otra idea que la muy filantrópica de no dejar para lo último lo que ni para serlo sirve.

Cuando el poeta se olvida de la sagrada mision

que como tal, tiene de educar al pueblo, moralizando sus costumbres por medio de ejemplos prácticos, comete una falta: cuando el escritor renuncia á su santa independencia para adular servilmente al poderoso alhagando su vanidad y disculpando sus vicios, comete un delito: pero cuando el autor dramático reniega de si mismo y hollando su propia dignidad, adula al ignorante estafándole su admiracion, y á costa de lisonjear sus pasiones ciega su entendimiento, entonces comete el más grave de los crímenes.

Es evidente que los de esta especie no están penados por artículo alguno del Código, pero no es ménos indiscutible que el escritor que de serlo tiene conciencia, en ella encuentra el más severo juez para tamañas felonías.

El inmoderado afan de lucro, no debe ser causa á disculpar jamás semejante conducta, y si no hubieran desconocido algunos autores este deber sagrado, no registrara la historia de nuestro teatro contemporáneo ejemplos repetidos, ni tendríamos hoy ocasion de admirarnos con el que nos ha suministrado la representacion en el teatro de Jovellanos, de la mal llamada *fábula* que lleva por nombre *La dote de Patricia*.

Sin condicion alguna literaria que disculpe el extravio de haber dado vida á este engendro, la obra en cuestion no es otra cosa que un pretesto para ridiculizar, con supuestos poco dignos, la reputacion de hombres á los cuales, sin ofender al país que los ha encumbrado á los primeros puestos sociales, no es posible pretender siquiera rebajar su importancia. En tal concepto la obra empieza por ser antipatriótica. No seria este grave pecado sin embargo, por el que mayor penitencia habiamos de imponer al autor dramático, pues no siendo el teatro donde tienen su propio asiento esas pujas de patriotismo, es de razon que en ello ni siquiera paremos un instante la atencion.

El pecado que no tiene disculpa, y por el que merece la más agria censura el escritor, es el que ha cometido á sabiendas, procurando con estraña premeditacion entontecer y desmoralizar al público, presentando en la escena, mal encubiertas con la caricatura, personas cuyos hechos ha comentado de un modo que tienden á destruir el principio de autoridad.

*Patricia*, en la obra que nos ocupa, representa la España: la dote de esta jóven huérfana manejada por tutores, que en número de cuatro pretenden retratar cuatro jefes de otros tantos gabinetes, se encuentra tan empeñada, que es fuerza hacer inventario de los bienes de la asendereada jóven para realizar el pago de los acreedores que la abruman. El encargado de hacerle, cree de necesidad consultar á los tutores de la niña, y así lo hace, recabando de uno de ellos la promesa de salvar la situacion con un su amigo que presenta y el cual exige con tal fin que los inquilinos de la casa de doña Patricia satisfagan por via de adelanto el importe de un año de alquiler. Los vecinos se niegan á pagar cantando el *himno de Espartero*, y arrojan á la escena unos papeles que el escribano dice que son esposiciones contra el anticipo. Llegan luego, acompañados por los mages-tuosos y solemnes acordes de la marcha real española, dos pagecitos que por su traje más bien parece que van al entierro de la sardina que á otro asunto: y un caballero dice que la madrina de Patricia ha cedido en su obsequio la mayor parte de sus bienes, de cuyas resultas tutores escribanos, vecinos y representantes reinciden en el *himno de Espartero*, y caten Vds. que se acabó la *fábula*.

Si esta es la mision del escritor, ya lo hemos dicho: si esto es disculpable una vez, dispensado fue ya el autor de esta insustancial y poco estudiada obra, cuando se representó su *Revista de 1864 y 1865*. Pero si á la premeditacion que dió origen á aquella primera falta, se agrega que en

estasegunda hay ya hasta ensañamiento, el castigo debe ser inmediato y ejemplar.

Consuélanos la idea de que habiéndose abusado en la *Revisita del himno de Riego* y del de *Africa* y en *La dote de Patricia*, del de *Espartero*, ya no le queda al autor de tales engendros himno patriótico de que echar mano. Quizás la *Pitita* y el *Trágala* pudiera proporcionarle algun resultado. Le regalamos la idea.

Y nada más diremos sobre tan triste particular. El autor de *La dote de Patricia*, tal vez pueda volver al buen camino. En él dió en otro tiempo algunos pasos. Si se resiste á ello; si es contumaz será condenado en rebeldía, y nosotros, aunque odiando el delito, compadeceremos al delincuente.

Dejando pues á un lado el asunto, voy á terminar diciendo dos palabras acerca de las demás obras que han sido estrenadas en el plazo que ha mediado desde nuestro anterior artículo hasta la fecha.

*Loco de atar* se llama un juguete que se ha representado en la escena del teatro de la Zarzuela. No estamos muy conformes con que sea cosa que se parezca á juguete un loco y mucho menos si es de atar. Por fortuna tal es la enagenacion mental del protagonista de aquella obra, que no inspira lástima ni risa.

En *Novedades* hemos visto tambien una comedia que los carteles calumnian suponiéndola original y que no es otra cosa que un arreglo del francés á nuestro teatro que se titula el *Telégrafo eléctrico*. En esta inteligencia el trabajo del señor Santa María, que es el autor de la traduccion, es apreciable. De la compañía que en aquel coliseo funciona, asi como de otros varios asuntos que al mismo se refieren, hemos de ocuparnos en nuestro próximo artículo. El caso lo requiere, pues la eminencia de alguno de aquellos artistas le exige del modo mas elocuente.

Anunciada para el martes en *Varietades* una nueva comedia titulada *La Antigua Española*, con gusto nos ocupariamos de ella sino tuvieramos el sentimiento de noticiar á nuestros lectores que hubo de suspenderse su estreno por enfermedad de una de las actrices que en la obra tomaban parte.

He sabido y no quiero callármelo en obsequio de mis lectores, que el Sr. Catalina va á dirigir la orquesta en una fiesta que, á puerta cerrada, piensan dar algunos autores dramáticos en el teatro del Príncipe. Celebro el suceso que revelará en aquel actor un talento que hasta ahora no le conocíamos.

Concluyo pues con esta noticia, que sobre todo á falta de otra, no deja de inspirar verdadero y preferente interés.

E. DE INZA.

## MARSELLA.

Como verán nuestros lectores, publicamos hoy una magnífica vista de la ciudad y puerto de Marsella, puerto que ha ido ganando en importancia dia por dia, y que hoy es uno de los principales de Europa.

El grandioso pensamiento que ha llevado á cabo Mr. de Lesseps, ha abierto nuevo campo á la creciente prosperidad de esta rica é industriosa poblacion. La abertura del Canal del Istmo de Suez, obra portentosa que los venideros admirarán con asombro, ha abierto un nuevo filon al engrandecimiento del comercio de Marsella, que ha de aumentar en importancia y en riqueza más y más cada dia, á medida que adelanten las obras del Canal y se facilite de un modo tan inesperado el comercio directo con la India.

El desenvolvimiento é importancia del puerto de Marsella es de un interés palpitante para la prosperidad de todos los puertos españoles del

Mediterráneo, porque su situacion y prosperidad liga los intereses de ese puerto francés con todos los nuestros, y necesariamente ha de influir el aumento de aquel en la prosperidad de estos; pudiéndose realizar una combinacion conveniente para que la circunnavegacion peninsular que de ella resulte, sea una inagotable fuente de riquezas y de ilustracion para nuestra agricultura y nuestro comercio.

Hace pocos años que el puerto de Marsella era mezquino y mal acondicionado: hoy se ha mejorado el que existía y se ha añadido otro que es uno de los primeros y mejores; se ha concluido bajo el patrocinio directo del emperador Napoleon, y puede asegurarse que ya los puertos de la Joliette y de Napoleon, que son los que se ven en el grabado que publicamos, son una obra maestra por su magnitud y solidez. En él pueden abrigarse cómodamente de 1,500 á 2,000 barcos de vapor de gran porte.

## ROMA.

El magnífico grabado que en el centro de nuestro semanario damos hoy á nuestros suscritores necesitaria estensas esplicaciones, para las cuales no tenemos espacio.

Dispénsennos si por esta causa somos muy sucintos, recomendándoles, si desean más estensos detalles, la lectura de tantas y tan magnificas obras como se han escrito sobre la historia de la ciudad eterna.

Roma se halla situada sobre el Tiver, y van trascurridos 2,617 años desde que fué trazado su recinto por Rómulo, su primer fundador.

Será a escribir la historia del mundo si intentásemos recorrer todas las fases de su fantástica y poética existencia.

Un ilustre escritor, para el cual la ciudad de los Césares fué una segunda patria (Cretineau-Joly), dice, hablando de sus vicisitudes:—«*Como Horacio, saludando la inmortalidad de Roma por boca de Anibal, la cristiandad dirá: «Esa ciudad es el viejo cedro de los fértiles bosques del Algido: es en vano que su espeso follaje caiga bajo el filo del hacha del leñador, porque inmediatamente se repone de sus pérdidas, renace de sus cenizas, y el hierro que la hiere contribuye á su mayor gloria y espléndida grandeza.»*

Y es tan cierto que la perpétuidad de Roma tiene en su esencia algo de maravilloso, que hasta el concilio de Nicea hizo traducir en griego la cuarta égloga en que Virgilio reasume las profecías sobre la ciudad eterna. Segun el canto de la *Eneida*; Dios no ha fijado tiempo ni límite á su poder, concediéndola un imperio sin fin.

*Viuda de un pueblo rey, reina es del mundo.*

Es en fin la más preciosa herencia de la humanidad entera, y al pasar por las mil vicisitudes de su borrascosa existencia ha desafiado las catástrofes más horribles, sobreviviendo, sin embargo, al derrumbamiento de muchos imperios.

Nuestros lectores encontrarán al pié de nuestro grabado algunas indicaciones de los principales monumentos de esta ciudad, la primera del mundo por sus recuerdos, sus glorias y sus catástrofes.

## BATERIA

de los nuevos cañones americanos en los buques acorazados de la marina federal.

Uno de nuestros corresponsales, que acaba de recorrer los Estados Unidos, nos escribe que no ha podido menos de causarle gran sorpresa los cambios que la guerra actual ha producido en el espíritu y manera de sér de aquellas poblaciones. New-York, que no ha dejado de ser el gran depósito ó factoría comercial, no ha modificado su especial fisonomía; pero á medida que nos aproximamos al teatro de las hostilidades, se ve

claramente el predominio, siempre creciente de las ideas belicosas sobre la preocupacion de los negocios, que anteriormente absorbían todos los instantes y toda la atencion.

En los Estados confederados, que combaten por separarse de la union, todos los hombres útiles han tomado las armas, y no puede menos de admirarse el aire marcial de estos militares improvisados. El plantador de las orillas del James, lo mismo que el negociante de Mobile, hacen el ejercicio con la misma precision y firmeza que los veteranos más aguerridos.

La caballería se distingue en el manejo del sable á la Montmorency; la artillería es inmejorable, y la marina recluta continuamente hombres enérgicos é inteligentes que se hallan al corriente de las innovaciones introducidas por la guerra actual, en la construccion y armamento de los buques.

La lámina que hoy ofrecemos á nuestros lectores, fiel reproduccion de uno de los ejercicios á bordo de un buque acorazado, prueba los adelantos á que nos referimos y la marcialidad de aquellos marineros.

El genio de que los americanos habian dado tantas pruebas para servir á las necesidades de la industria, lo aplican hoy, y con brillantes resultados, al arte militar. El sábio sueco John Ericsson, que construyó la torre blindada del *Monitor*, tiene ya en el dia numerosos émulo. Federales y confederados poseen magníficos buques acorazados, cuyas planchas resisten hasta las balas de los cañones de sir William Armstrong.

## AVISO.

Por la abundancia de materiales no podemos hoy insertar la continuacion de la novela, lo que haremos en el siguiente número.

## OTRO.

Suplicamos á nuestros suscritores de Madrid nos dispensen el no haber recibido el número á su debido tiempo, habiendo sido la causa de este retraso la numerosa tirada que hemos tenido que hacer, asegurándoles que ya tenemos tomadas todas las medidas para que esto no se repita.

Correspondencia del PERIÓDICO ILUSTRADO.

A D. M. P., de Granada.—Se le remiten los cuarenta ejemplares que pide.

A D. L. S., de Oviedo.—Servida la suscripcion.

A D. M. R., de Jaen.—Se remite lo que pide por el próximo correo.

A D. A. G., de Toro.—Se le remiten los dos ejemplares.

A D. S. G., de Málaga.—Las condiciones las tiene usted en la circular que se le ha remitido.

A D. P. de la C., de Toledo.—Será Vd. servido.

A D. L. P., de Valladolid.—Se han recibido los sellos.

A D. J. P., de Mondoñedo.—Se irán remitiendo 25 ejemplares de cada número.

A D. A. A., de Navalmaral.—No se ha recibido la carta á que Vd. se refiere.

A D. S. del P., de Guadalajara.—Procuraremos complacerle.

A D. J. de la R., Tarazona.—Se remitirá.

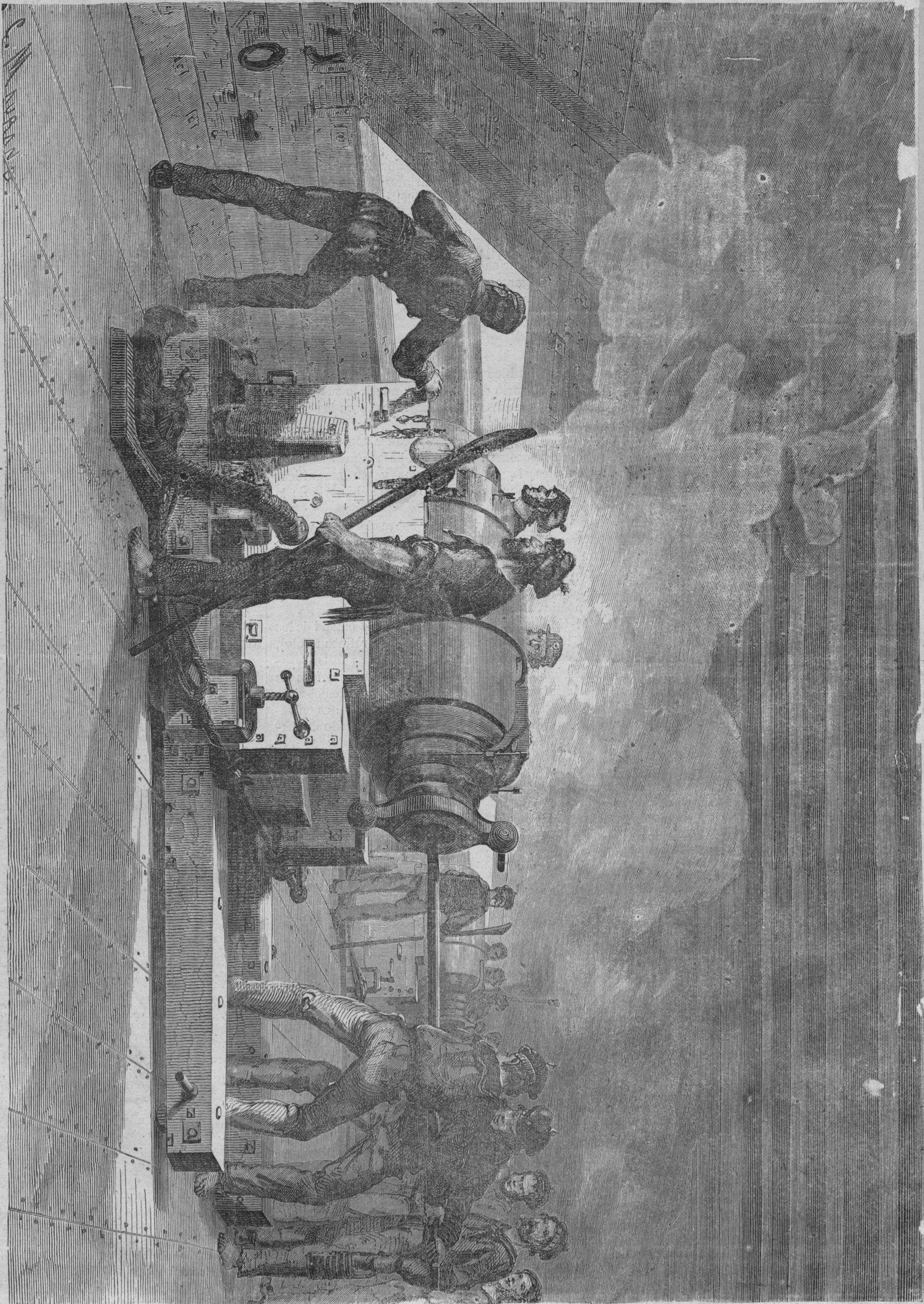
A D. A. J. de R., Burgos.—Se han recibido los sellos.

A D. A. B., de Guadalajara.—Le damos las gracias por sus elogios, y en los próximos números empezaremos á publicar los geroglíficos que Vd. y otros suscritores desean.

Editor responsable, RAMON VICENTE.

MADRID.—1865.

Imprenta de R. LABAJOS, Cabeza, núm. 12, principal.



BATERIA DE LOS NUEVOS CAÑONES AMERICANOS EN EL ENTRE-PUNTE DE UN BUQUE ACORAZADO DE LA MARINA FEDERAL.

(Midshipman guardia marina.)

1.<sup>os</sup> artilleros de izquierda y derecha.

Oficial.

2.<sup>os</sup> artilleros de izquierda y derecha.

Escobilloneros.